

gente buena impone su criterio sobre los demás. Por eso la aldea es centro económico y cultural. Por eso, en ella, un joven como Julio, que viene de las clases humildes, puede alcanzar el puesto social que anhela.

Es en esta otra aldea que el maestro Diógenes muere, rodeado de gente que lo ama y respeta, a los 85 años. Es en esta aldea donde se le reconocerá el valor que tenía como orientador de la juventud y de la sociedad. Es bajo su blanca estatua de mármol que los impenitentes doglaifianos que viven en Godlaif y estorban las cosas con sus crímenes e inmoralidades al final son apresados por la policía, y son llevados a su justo castigo. La juventud y la sociedad Dominicana, son la representación observada en esta otra novela de Colson. "El maestro Diógenes tuvo que emigrar de una vida de perros a una vida de Dios," escribe Colson, mostrándonos así claramente la dinámica de su posición, "pero no resulta lo mismo con Julio. Este tenía el amor de un pueblo, cuya psicología se remontaba a un atavismo de pura sangre cristiana. Cada destello de aquel sol iba a iluminar unas almas sedientas de luz." (pág. 134).

He aquí, pues, las dos novelas didácticas del "maestro" Jaime Colson. Colson, Jaime. **El maestro del vale**. Ciudad Trujillo; Editora Montalvo, 1951.

----- **Las dos aldeas**. ivi, 1954.

----- **Memorias de un pintor trashumante. París 1924\Santo Domingo 1968**. Santo Domingo: Fundación Colson, 1978

**PRESENTACION DEL LIBRO DESARROLLO HUMANO:
INFORME 1991***

Eduardo Latorre**

Agradecemos al Dr. César Miquel, Representante Residente del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD) en la República Dominicana, la honrosa oportunidad de presentar a los dominica-

* 16 de septiembre de 1991.

** Director Ejecutivo Fundación Dominicana de Desarrollo (FDD) y ex-rector del INTEC.

nos este nuevo aporte del PNUD en forma de libro, que es el trabajo intitulado, **Desarrollo Humano; informe 1991**. Lo agradecemos también porque este encargo nos obligó a profundizar en la obra y así aprovecharla mucho mejor.

Descripción del libro

De primera impresión, parece un libro fácil de presentar, pues en las 36 páginas del prefacio y el resumen se dicen las ideas y conclusiones principales; y además se dicen con una secuencia lógica impecable, la de gente acostumbrada al uso de metodologías rigurosas y a la sistematización del pensamiento. Claro, el trabajo lo hizo un equipo básico de nueve personas con innumerables asistentes, consultores, y la colaboración de todo el sistema de Naciones Unidas.

Sin embargo, por tres razones esenciales, el libro no es nada fácil de presentar. La primera es su extraordinaria riqueza; simplemente es demasiado material, tanto en lo conceptual como en la base de datos, lo cual impide hacerle justicia porque necesariamente hay que dejar fuera aspectos muy valiosos, ya que no se puede hacer referencia a todo, particularmente si está organizado horizontalmente, es decir, con igual valor, en vez de en una jerarquía que establezca prioridades.

La segunda razón es que **Desarrollo humano: Informe 1991**, conceptualmente son dos libros, si entendemos por libro materiales que tienen unidad de contenido, o que es un tema, o aspectos del mismo, que recibe un tratamiento sistemático. obviamente, en cuanto a forma es un solo libro de aproximadamente 500 páginas, y con la simple división del material en dos partes distintivas, se hubiera salvado la dificultad: La primera parte dedicada al "Estado del Desarrollo en el Mundo para 1991," y la otra a "las Recomendaciones para Mejorar el Estado de Desarrollo Actual."

La última razón por la cual es un libro difícil de presentar es que está ubicado en el medio de un maravilloso proceso creativo y no al final, ya con todos los cabos amarrados. Al lector le da la sensación como si estuviera inmerso en un torrente de agua, disfrutando enormemente del baño, pero algo muy diferente a la placidez de una laguna cuyos contornos están a simple vista.

Veamos. El año pasado salió a la luz pública el primer **Desarrollo Humano: Informe 1990**, paso trascendental en el entendimiento de la realidad contemporánea, cuyo fundamento es la elaboración de un

Indice de Desarrollo que coloca a los países del mundo en una jerarquía, del menos desarrollado al más avanzado.

Magnífico. Excelente. Merecidas felicitaciones a Naciones Unidas por lo que hizo. Pero el problema está que en 1991 lo hacen mejor, ampliando los conceptos de qué es el desarrollo y mejorando los instrumentos para hacer el diagnóstico de cuál es el "Estado de Desarrollo." Y, como de está en medio de un proceso de elaboración que durará varios años, parte importante del libro anual se tiene que dedicar a explicar por qué y cómo cambiaron lo que venían haciendo.

Tenemos pues, que en **Desarrollo Humano: Informe 1991** hay varias cosas a la vez. primero que nada está el Índice de Desarrollo, una herramienta en elaboración para aproximarse a la determinación del grado de desarrollo de un país, de un grupo de países, o de la humanidad como un todo. Está organizado en tablas estadísticas que toman la mitad de las página del libro, explicando, en el primer capítulo cómo se mide el desarrollo humano, y que conjuntamente con la enorme cantidad de estadísticas, es lo que sirve de base para que en el segundo capítulo se pueda decir cual es el "Estado de Desarrollo Humano". como si dijera antes, esto de por si es un libro, completándose con 48 páginas más de las notas técnicas y bibliografía, para sumar casi 400.

La segunda parte conceptual, los capítulos 3 al 6 inclusive, que abarca unas cien páginas, son las recomendaciones de 1991 de cómo un país y el mundo pueden mejorar, precisamente, el "Estado de Desarrollo Humano". Es casi como si la humanidad estuviera en una visita al médico quejándose de la enfermedad del subdesarrollo, y, actuando el PNUD como facultativo, primero le dice cuál es la situación, es decir, el diagnóstico, y luego le indica los medios para curarlo. Igual que en la vida diaria, algunos países son mejores pacientes que otros, pero con la gran diferencia de que normalmente aquellos que tienen el poder de decidir no son quienes sufren los estragos de la dolencia.

El Estado del Desarrollo Humano

Para apreciar cuál es el Estado del Desarrollo Humano, primero hay que saber de que se está hablando. El PNUD estableció que el objetivo del desarrollo es "ampliar las oportunidades de los individuos para hacer que el desarrollo sea más democrático y participativo. Una de ellas es el acceso al ingreso y al empleo, a la educación y a la salud, y a un entorno físico limpio y seguro. A cada individuo debe dársele

también la oportunidad de participar a fondo en las decisiones comunitarias y disfrutar de la libertad humana, económica y política". (p. 17)

Porque las prioridades de las personas no están determinadas para siempre, el desarrollo humano se define como un proceso, que solo cabe esperar que sea de un continuo enriquecimiento en la calidad de la vida de las personas que habitan el mundo en un momento dado y la de las generaciones por venir.

Aceptando que el "concepto de desarrollo humano es mucho más amplio que su medición, (p.42) es decir que lo mejor que se puede hacer es una aproximación limitada, se tomaron cuatro indicadores: (1) la **longevidad**, medible por la esperanza de vida de un niño al nacer; (2) el **conocimiento**, medible por la tasa de alfabetismo adulto y el promedio de año de escolaridad; (3) un **nivel de vida decente**, medible a través de una versión más compleja, y todavía algo confusa, del producto nacional per cápita, llamado el PIB per cápita real; y, finalmente (4), aunque todavía muy rudimentario y manejado por separado, la **libertad humana**, medible a través de 40 "libertades" diferentes organizadas en un índice, donde lo positivo es alcanzar el mayor número de libertades posibles- Suecia y Dinamarca fueron las que más alcanzaron, 38 "libertades" cada una, mientras el extremo opuesto fue el de Irak, que no tuvo ninguna.

De los 160 países que incluye el Índice de Desarrollo Humano (IDH), la mayoría de los primeros 25 son europeos, aunque el número 1 lo tiene Japón, Canadá el 2 Estados Unidos el 7. De la región de América Latina y El Caribe, sólo Barbados con el número 22 califica en ese grupo de los países más privilegiados. Con desarrollo humano alto, el PNUD llega hasta el número 53, que corresponde a la antilla menor Dominica.

Es interesante notar que la Unión soviética califica con el número 31, indicativo de su atraso relativo antes del colapso reciente, pues algunas de las cifras usadas para todos los países son relativamente viejas: esperanza de vida, año 1990; alfabetismo adulto, 1985; escolaridad promedio, 1980; y PIB per cápita 1985-88. En promedio, los primeros 10 países tienen para sus ciudadanos una esperanza de vida al nacer de 77.1 años; una tasa de alfabetismo adulto del 99%; una escolaridad promedio de 9.5 años; y un PIB per cápita real de US\$15,490. El contraste con los menos favorecidos es espantoso.

La gran mayoría de los 25 países menos desarrollados están en el África, aunque el número 136 corresponde a Bangladesh en el subcontinente Indio, hasta llegar al 160 con Sierra Leona. Ninguna nación de América Latina y El Caribe está dentro de este grupo, pues el que más se acerca es Haití con el número 125.

En promedio, las personas que viven en los últimos diez países en el continuo del desarrollo tienen una esperanza de vida al nacer de 44.8 años; una tasa de alfabetismo adulto del 20%; una escolaridad promedio de 0.4 años, lo que equivale a unos cuatro meses; y un PIB per cápita real de US\$697.

Es decir, que un ciudadano promedio de los 10 países más ricos vive 32.3 años más que las personas de los 10 países más pobres: además, prácticamente todos están alfabetizados, mientras que de los otros sólo lo está uno de cada cinco adultos; los ricos van a la escuela 9 años y 6 meses en comparación a sólo cuatro meses de los pobres; y, finalmente, los afortunados tienen un PIB per cápita real, nada más y nada menos, que 22.2 veces mayor. Dos cosas son evidentes: una, que el mundo actual es muy injusto; y la otra, que hay que cambiarlo.

En la clasificación del PNUD, hay 44 países en el nivel de desarrollo humano medio, que van desde Panamá con el número 54 hasta Gabón con el 97. La República Dominicana está justo a la mitad de los 160 países con el número 80; sin embargo, dos veces más cerca del grupo de los países de desarrollo humano bajo que del alto.

Como era de esperarse, las cifras dominicanas son promedio: esperanza de vida al nacer, 66.7 años; tasa de alfabetismo adulto, 80.4%; escolaridad promedio, 4.3 años; y el PBI per cápita real US\$ 2,420. Dicho sea de paso, sin las modificaciones que se le introducen en el IDH, el PNB per cápita de 1988 en Dominicana fue de US\$720, que comparado con el más alto de América Latina y el Caribe, Barbados US\$6,010, y el más bajo, Haití US\$380, se evidencia la mayor proximidad de la nación al polo de los pobres.

Sin embargo, en materia de libertad humana, a pesar de también estar localizado en el grupo de países de nivel medio, con 21 "libertades" dominicana igualó a Panamá y quedó por encima de naciones como Brasil con 18, Perú 16, México 15 y Colombia 14. El más alto de América Latina fue Costa Rica con 31 "libertades" el más bajo Haití con 9.

Una forma de apreciar el estado del desarrollo humano es la de contraponer, como se hace en el libro, al progreso humano con la privación humana. En el balance hecho para los países en desarrollo se tiene lo siguiente: (p. 62-63)

-La esperanza de vida promedio se incremento en más de un tercio entre 1960 y 1990, siendo actualmente 63 años: vs. 24 millones de niños y adultos jóvenes mueren anualmente, la mayoría de ellos por causas curables.

-La proporción de personas con acceso a los servicios de salud se ha elevado al 63% : vs. 1,500 millones de persona aún carecen de atención básica de salud.

-Alimentación y nutrición- entre 1965 y 1985 el consumo calórico promedio como porcentaje de los niveles recomendados paso del 90% al 107%: vs. una quinta parte de la población aún pasa hambre todos los días.

-Educación- las tasas de alfabetismo adulto aumentaron del 46% al 60% entre 1970 y 1985: vs. más de mil millones de personas siguen siendo analfabetas y 300 millones de niños no asisten a la escuela primaria o secundaria.

-El ingreso per cápita aumentó en casi un 4% anual en los 1980, y un 9% en Asia Oriental: vs. más de mil millones de personas aún vive en condiciones de pobreza absoluta.

-Las tasas de mortalidad de niños menores de cinco años se redujeron a la mitad durante las últimas tres décadas: vs. 180 millones de niños menores de cinco años sufren de malnutrición severa.

-Mujeres- entre 1960 y 1988 la matricula escolar femenina en la educación primaria subió del 79% al 89%: vs. la mitad de las mujeres mayores de 15 años que viven en las zonas rurales son analfabetas. Además, a las mujeres se les niega el derecho a decidir si quieren o no tener hijos, y, con frecuencia, también el derecho a poseer, heredar o controlar.

-En la última década se duplicó la proporción de personas que viviendo en las áreas rurales tienen acceso a servicios sanitarios adecuados: vs. Sólo el 44% de la población rural tiene acceso a la atención médica básica.

-El 88% de los residentes en zona urbana tiene acceso a atención médica y el 18% tiene acceso a aguas potable: vs. hay 2.4 personas por cuarto habitable, tres veces el promedio en el norte.

las recomendaciones

Después de un vistazo muy ligero al estado del desarrollo humano, con sus progresos y desgracias, pasamos al tema del **Informe 1991**, que "trata sobre la financiación del desarrollo humano y se basa principalmente en la convicción de que existe un enorme potencial para reestructurar los presupuestos nacionales y la ayuda internacional en favor del desarrollo humano." (p.17).

Dicho así, en ese lenguaje diplomático-tecnocrático típico de los organismos internacionales, la impresión es que se trata de las mismas recetas de muchos años, pero cuando se afirma como la principal conclusión del **Informe** que: "La ausencia de compromiso político, y no la falta de recursos financieros, es con frecuencia la causa verdadera del abandono en que se encuentra el hombre" (**Idem**); inmediatamente se sabe que se está en presencia de algo nuevo, pues aquí hay un arma de lucha que va al meollo del asunto sin abandonar su base técnica. En el fondo, todo proceso de desarrollo implica una transferencia de poder de un grupo a otro, cada cual puede poner sus adjetivos como quiera, pero en esencia se trata de responder a las necesidades de las grandes mayorías y resolverlas, pues, como hemos visto, el desarrollo no se mide por los altos niveles de vida de las élites de un país, sino por el promedio nacional, y el peso numérico lo determinan los muchos, no los pocos. Igualmente aplica a nivel mundial, que la condición humana no la determina el progreso de un reducido grupo de países, sino el de la humanidad como ente colectivo.

El **Informe 1991** tiene siete conclusiones principales, que realmente son recomendaciones (p. 22-36), siendo la primera que, "la mejor manera de alcanzar el desarrollo humano es **promover un crecimiento económico más equitativo y un desarrollo más participativo.**" El problema ya no solo es el clásico, e imprescindible, de hacer crecer la economía, sino que ahora también hay que asegurar la estrecha vinculación de este proceso con el bienestar humano, incluyendo la libertad.

Sin dejar de mencionar que "hoy en día el 77% de la población mundial en el Hemisferio Sur sólo gana el 15% del ingreso mundial," y que las relaciones de intercambio internacional se han empeorado, no

dejan de enfatizar que la principal tarea es invertir en los individuos, para liberar su iniciativa. "tanto a nivel nacional como internacional, el crecimiento económico con el desarrollo humano dependerá, a largo plazo, de que se reduzca la brecha entre las oportunidades económicas y las necesidades de la población."

La segunda conclusión es que en el camino hacia el desarrollo humano, son elementos esenciales, primero, las oportunidades adecuadas para obtener ingresos y recibir ganancias, léase libertad de empresa, y segundo, **la correcta orientación del gasto público hacia las necesidades prioritarias del hombre**. La acción pública puede adoptar distintas formas: "Puede ser una acción de política tendiente a activar la iniciativa privada; puede ser la oferta de financiación pública para subsidiar los servicios que presta el sector privado; o puede ser la financiación pública de los programas dirigidos por el sector público." Cualquier opción es posible, pero advierten que la experiencia indica que "los mercados no pueden, por sí solos, asegurar un buen desarrollo humano; tampoco un gasto excesivo del sector público tendría buenos resultados, porque no es sostenible."

Para orientar el gasto público hacia el desarrollo, se recomienda una **reestructuración presupuestaria**, tomando una serie de medidas para no gastar en otras cosas: 1) congelar los gastos militares, no aplicable en Dominicana pues estos se han reducido en un 5% del PNB en 1960 a el 1.4% en 1986; 2) detener la fuga de capitales para que las inversiones se hagan en el país; 3) combatir la corrupción para que los fondos vayan donde deben ir; 4) reformar las empresas públicas para que no pierdan dinero; 5) reducir las actividades policitivas internas, pues es mejor gastar en mejorar las condiciones socio-económicas que fomentan la delincuencia que en perseguirla; 6) reestructurar la deuda externa para liberar fondos e invertirlos en el desarrollo.

Además, reducir la carga de la deuda interna, tomando medidas como "reducir los déficits presupuestarios, bajar las tasas de interés, intercambiar deuda por capital en las empresas públicas, introducir un impuesto de retención sobre los rendimientos financieros de los intereses e indexar los valores de capital a cambio de una reducción de los pagos actuales de intereses." Gran parte de esto ya lo viene haciendo este año el Gobierno Dominicano dentro del marco del ajuste estructural de la economía nacional.

La cuarta recomendación es que se haga una **resignación de los gastos sociales**, para lo cual sugieren prestarle atención a cuatro índices que se van sucediendo en forma derivativa: 1) El porcentaje del ingreso nacional que se dedica al gasto público; 2) el porcentaje del gasto público que se dedica a la prestación de servicios sociales; 3) el porcentaje del gasto social asignado a preocupaciones de prioridad humana, tales como salud primaria y educación básica; y 4) el porcentaje del ingreso nacional asignado a preocupaciones de prioridad humana, que en esencia es el resumen de los tres anteriores.

El **Informe 1991** sentencia que "el índice de gastos en proyectos de desarrollo humano tendría que ser por lo menos del 5% si un país desea mejorar sus condiciones". Sugiere una opción para hacerlo de manera eficiente: "mantener en un nivel moderado el índice de gasto público (alrededor del 25%), asignar gran parte del mismo a los sectores sociales (más del 40%) y concentrarse en las áreas de prioridad social (asignándoles más del 50%)". Y dice que "la peor situación es cuando el gasto gubernamental es elevado y hay pocas prioridades sociales."

Muy rápidamente, si le echamos un vistazo al caso dominicano, vemos que, promediando los años 1988-1989, tenemos un Producto Interno Bruto de RD\$35,373 millones, con un gasto del Gobierno Central de RD\$5,386 millones, que equivale al 15.2%. Esto, sorprendentemente, indica un gasto público bastante inferior al 25% recomendado, lo que implica que debe haber mayor recaudación fiscal para poder invertir los volúmenes necesarios para el desarrollo humano.

Sin embargo, el desembolso para las Secretarías de Educación y Salud Pública fue solo de, respectivamente, RD\$365 y RD\$299 millones, para un total de RD\$664 millones, lo que equivale al 12.3% del presupuesto nacional, y eso está muy lejos del 40% mínimo recomendado para el gasto social, lo cual no es ninguna sorpresa. De mantenerse esta baja prioridad para el desarrollo humano, entonces no se justifica un aumento en los impuestos.

En cuanto al gasto en prioridades humanas, en el área de educación, la primaria se llevaba el 48%, comparado con sólo el 39% a principios de la década de los 1980. Pero es menester señalar que el gasto por alumno de primaria, a precios constantes de 1980, bajó de RD\$49.1 en ese año, a solo RD\$42 para 1988-89. Es decir, que en vez de ir progresando, se ha estado retrocediendo.

Desafortunadamente no fue posible obtener las cifras del gasto en atención primaria para la salud, pero siendo generosos y suponiendo que igual que en educación también se aproxima a la mitad, entonces es posible que el gasto en prioridad humana sea alrededor de un 6% del gasto público total y menos del 1% del PBI, demasiado lejos del mínimo del 5% recomendado.

La quinta de las siete recomendaciones es la de **usar de manera eficiente los recursos disponibles**. Esto se puede hacer adoptando enfoques más descentralizados y participativos del desarrollo, es decir, involucrando a la comunidad y haciendo mayor uso de las organizaciones sin fines de lucro. Otra manera es mejorando la administración, como usando los planteles escolares en doble turno, concentrándose en los medicamentos básicos, asignar los subsidios alimentarios para que constituyan un apoyo más eficiente para la nutrición de los pobres, introducir tecnologías de bajo costo, y/o cobrarle a los usuarios de servicios públicos.

En cuanto al cobro, avanzan los siguientes principios útiles para diseñar los programas de desarrollo: 1) en educación- "la educación primaria es un derecho humano básico y debería impartirse gratuitamente;" 2) en salud- "el acceso a la atención médica básica debería ser universal y gratuito;" 3) en agua potable y servicios sanitarios- "deberían introducirse servicios discriminados, es decir, que los vecindarios más pobres pagarían menos por los servicios y los más ricos pagarían más;" y 4) en el uso local de los ingresos- " si se establecen tarifas para todos los servicios, el ingreso derivado de las mismas debería de utilizarse en los servicios prioritarios, especialmente a nivel de la comunidad, para que los habitantes puedan ver que los servicios por los cuales pagan están mejorando."

Desafortunadamente, en Dominicana a veces sucede que se cobra por servicios que no se dan, o, que los que son gratuitos, como la educación pública, ni cubren el universo (14 de cada 100 niños nunca van a la escuela), o son tan deficientes que las familias pobres se ven obligadas a invertir sus magros ingresos en lo que la ley y la justicia les otorgan como derecho.

La sexta recomendación es sobre el mejor uso de la **ayuda internacional**, reestructurándola, igual que los presupuestos nacionales, hacia las áreas de prioridad humana, que, de hacerlo así, se aumentaría en cuatro veces con solo una tercera parte de la ayuda actual. De la ayuda

total en 1989, sólo el 23% se destinaba a los sectores sociales, y de esto, sólo el 37% se consagró a las áreas prioritarias del desarrollo humano.

La recomendación final es que "la reestructuración para el desarrollo humano sólo es posible si se adopta una **estrategia política** realizable." Para esto sugieren un programa de reforma gradual que incluya: 1) estimular la libertad democrática, pues "en una sociedad libre la influencia no siempre requiere afluencia;" 2) invocar intereses comunes, como la salud pública; y 3) contrarrestar los grupos de poder, mediante alianzas de interés mutuo, como la de los agricultores ricos y pobres que les interesa un precio alto para sus productos, o buscarles mecanismos de compensación parcial por sus pérdidas.

Conjuntamente se pueden tomar algunas medidas de política como la de dar poder a los más débiles por vía de la descentralización de la toma de decisiones y su participación plena en la planeación y puesta en práctica; o simplemente canalizar el crédito hacia los más pobres, pues el acceso al crédito es otro medio de acceder al poder. La libertad de prensa es vital, pues los medios de comunicación pueden ser un aliado poderoso de un desarrollo más participativo, y de los pobres, puesto que "una prensa no censurada hace mucho más difícil ocultar los graves problemas sociales."

Sobre si hacer la transición por etapas o como terapia de choque, depende de las condiciones de cada país, sabiamente concluyendo que, "el manejo de la transición política y económica es más un arte que una ciencia. Para que una estrategia sea exitosa se requiere de pragmatismo, no una postura ideológica". (p. 173).

Conclusiones

Entre las muchas conclusiones que se pueden hacer sobre el libro, tenemos que lo que el PNUD ha facilitado con el Índice de Desarrollo Humano es un estándar común para saber: primero, cual es el estado de desarrollo de la humanidad como un todo, por regiones y por grupos de países, lo que permite la identificación más o menos precisa de las naciones pudientes y las diferentes categorías de necesitados, y así orientar mejor el flujo de la asistencia internacional. La eliminación de las carencias humanas es de interés para todo el planeta: el problema es cuán rápida y profundamente se hace y quienes cargan con cuanto del costo.

Segundo, el IDH también permite una rápida ubicación de cualquier país en el continuo del desarrollo, con lo cual tanto los gobiernos, como la oposición política, la ciudadanía y la comunidad internacional, tienen disponible un instrumento para medir el desarrollo absoluto y relativo de una nación sin demasiada contaminación por consideraciones interesadas. Con tres criterios sencillos, longevidad, conocimiento, y nivel de vida, el IDH permite saber con claridad si se está progresando o no, lo que facilita otorgar méritos y dificulta la evasión de responsabilidad.

Tercero, el libro ofrece un paquete de recomendaciones de lo que hay que hacer para impulsar el desarrollo de un país, fundamentalmente reestructurar sus presupuestos nacionales para reorientar el gasto hacia las áreas de prioridad humana, siendo lo principal la salud primaria y la educación básica. Esto debe estar complementado por un ambiente de libertad, pues gran parte del desarrollo trata de que el hombre esté en capacidad de maximizar sus iniciativas, así como también tiene que estar acompañado de un crecimiento económico estrechamente vinculado al bienestar humano.

Cuarto, la conclusión principal del **Desarrollo Humano: Informe 1991**, es que, "la ausencia de compromiso político, y no la falta de recursos financieros, es con frecuencia la causa verdadera del abandono en que se encuentra el hombre." De hecho, aunque jamás se menciona, con esto se lanza un desafío a los dirigentes de los países subdesarrollados para que resuelvan el problema del subdesarrollo, pues en sus manos está el poder resolverlo. También es una solicitud a los dirigentes de los países desarrollados para que con una ayuda mayor y más efectiva se facilite este proceso de interés común para toda la humanidad.

Finalmente, lo mejor que tiene el libro es que es muy útil para todo el que quiera hacer, o ayudar a que se lleve a cabo, el desarrollo humano. Más que un libro es una magnífica herramienta técnica con que hacer el desarrollo medible y posible, pero más que nada, es una poderosa arma de lucha a nivel político para todos los interesados en dejar atrás como cosa del pasado las dolencias de subdesarrollo, pues un mensaje principal es que no hay por qué sufrirlo, si una nación logra asumir el compromiso político de superarlo.